

1936. Es un trabajo sin pretensiones, pero claro y de lectura fácil que destaca las características económicas originales de la Nueva España. El autor examina sucesivamente los sistemas de propiedad, la política económica de la metrópoli fundada en el proteccionismo, la prohibición y el monopolio, la agricultura y la ganadería, y lo que en estas actividades aportaron el europeo y el autóctono respectivamente. Muestra la existencia de carestías hasta el fin del siglo xviii y su remedio, el pósito, y la deuda de la agricultura. En realidad, ésta ha sido, monetariamente, como en todas partes, deficiente. Por nuestra parte llegamos a la misma conclusión para la producción de azúcar de Brasil en el siglo xviii.

Es de sentirse que el autor no haya podido destacar más claramente la evolución de la coyuntura mexicana, aunque los datos estadísticos sean escasos. Se apreciará, en cambio, la utilísima lista de los volúmenes de documentos publicados por la Secretaría de la Economía Nacional y por el Banco Agrícola, que cierra este folleto pequeño, pero útil.

Frédéric MAURO,
Université de Toulouse

ANTOLOGÍA DEL AGRARISMO MEXICANO

SILVA HERZOG ha publicado un grueso volumen* de 600 páginas sobre el agrarismo mexicano, que por su método y tema coincide, en parte, con su *Historia del pensamiento económico en México*. Escribió este libro con el deseo de presentar “la trayectoria del agrarismo mexicano contrastando las ideas de autores representativos en cada momento histórico, con la realidad en ocasiones prometedora y a veces punzante y amarga” (p. 11). Su “modesto trabajo” (p. 154) es una “especie de historia y antología” del agrarismo mexicano (p. 355), con comentarios sinceros y de buena fe “de un agrarista, de un hombre de izquierda” (p. 10).

* Jesús SILVA HERZOG, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959; 602 pp.

Sale al paso de una de las críticas más frecuentes a las antologías: la omisión de tal o cual autor o de tal o cual suceso. Aceptando la posibilidad de algunas omisiones, confía en que los lectores, en todo caso, encontrarán en este libro algo que no conocían antes de leerlo (p. 11).

Por lo que se refiere a las omisiones importantes, conviene señalar que la obra probablemente se hubiera redondeado, en la parte relativa a la primera mitad del siglo XIX, incluyendo a Fernández de Lizardi y Francisco García Salinas; refiriéndose a las leyes locales de Desamortización, y algunos otros autores y hechos. En ocasiones, el autor les da más valor a meras tesis universitarias que a obras realmente valiosas. Por ejemplo, omite el artículo de Cosío Villegas sobre "La riqueza legendaria de México", publicado en el *Trimestre Económico* en 1940 y el examen contemporáneo de la Revolución del mismo autor: "Crisis de México", publicado en *Cuadernos Americanos* en 1947; "El Ejido: Callejón sin salida", de Manuel Girault, etcétera.

En la obra no siempre se acude a las fuentes primarias, y en aquellos casos en los que las secundarias no ofrecen un progreso suficiente, se cae en ciertas apreciaciones discutibles. Se afirma que muy aisladamente se defendió al indio en la época de Díaz (p. 132), y si bien es cierto que ello puede decirse del pensamiento oficial, no faltaron defensas de otros sectores. Tal vez por esa misma razón piensa que algunos importantes documentos, como el Programa del Partido Liberal, suelen olvidarse (p. 152), cuando, en realidad, es uno de los documentos más divulgados en los últimos años. El *Gran Diccionario de sinónimos castellanos*, de Roque Barcia, le sirve de apoyo para ciertas afirmaciones de orden canónico.

El autor parece adoptar una posición marxista heterodoxa. Por ejemplo, no acepta la tesis de la lucha de clases como explicación principal de la historia y pone como comprobación de su pensamiento la guerra entre Roma y Cartago por el dominio del Mediterráneo y las guerras entre Francia y Holanda en el siglo XVII (p. 39). Señala, con cierta ambigüedad, cómo por los veinte los comunistas adheridos a la Tercera Internacional "no estaban satanizados como en los

tiempos que corren y podían hablar y escribir en defensa de sus ideas con absoluta libertad" (p. 329). Con franca nostalgia recuerda cómo por los treinta los altos funcionarios públicos tranquilamente podían declararse marxistas por ser aquellos "tiempos de libertad, de profundo fervor y celo revolucionario", en contraposición con los actuales (p. 403).

Especial importancia reconoce al liberalismo mexicano. Apoyado en Reyes Heróles, asegura que nuestro liberalismo tiene una característica social específica (p. 76). Pero el propio Silva Herzog demuestra cómo precisamente el liberalismo de orientación social fue la excepción y no la regla, y el ortodoxo, pongamos por caso el de Mora y Zarco, fue individualista. Sobre todo, el liberalismo social fue precisamente el que no triunfó; se recuerda el fracaso del célebre Voto de Arriaga por "la prudencia temerosa del Congreso Constituyente" (p. 73). Igual fin corrieron las adiciones a la Constitución propuestas por Castillo Velasco (p. 80). En suma, a los liberales mexicanos, dice, les "faltó decisión, coraje y claridad mental" (p. 87). Cabría añadir que el problema debería plantearse también en función de los intereses pequeño-burgueses de los liberales.

De la oposición de la pequeña propiedad y el ejido (en el sentido que principalmente a partir de Cárdenas se dio a esta institución) Silva Herzog se inclina por la segunda solución, pero reconoce en Luis Cabrera y en Antonio Díaz Soto y Gama sinceros defensores del parvifundismo. Critica enérgicamente el aprovechamiento indebido que falsos revolucionarios han hecho de la política agraria, sobre todo en los últimos años; por esa razón insiste en la necesidad de reformar la reforma agraria si se quiere acelerar el progreso nacional (p. 573).

En suma, es ésta la primera síntesis del pensamiento agrario mexicano. Los documentos transcritos, que ocupan la mayor parte del libro, son más valiosos que la forma como se les interpreta. Como quiera, los comentarios del autor, sin duda controvertibles, son valientes y sugestivos.

Moisés GONZÁLEZ NAVARRO,
El Colegio de México